

IHS

PÁGINAS ESCOLARES



OBTUBRE
1916

TEXTO.—A educadores y educandos.—Un artista malogrado, *J. M. de D.*—La Musa Cristiana (Poesía), *F. de Iturrigarria.*—San Miguel Arcángel, *N. N.*—Otro Colegial en el Cielo, *Feliciano Gastaminza.*—Noticias de los Colegios.—Los bandidos de Benevento, *Jesús García.*

GRABADOS.—Colegio de Málaga: Primero y segundo teans de la segunda División. — La oración de la inocencia.—Contándose un secreto de importancia.—Hernán Luis Vitta Huerigo, alumno del Colegio del Salvador (Buenos Aires) † 8 de Febrero de 1916.—Julio Doussinague y Texidor.—D.^a Julia Texidor con sus dos hijos, Hermano Juan y Julio Doussinague.—Juan Doussinague orando ante el sepulcro de su hermano.—Orduña: Los Congregantes en el curso 1915 á 1916.—Lo primero es dar gracias á Dios.—Antes de soltar el ratón para que el gato lo cace.

Alba Triunfante, por Roberto Hugo Benson, novela inglesa, versión directa por Ramón D. Perés, C. de la Academia Española. Ilustraciones de Guillermo Perés. Un volumen de 380 páginas de 20 por 13 centímetros. En rústica pesetas 4. En tela inglesa con planchas grabadas exprofeso, 5 ptas.—Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45. Barcelona.

He aquí un libro de emocionante actualidad. Roberto Hugo Benson anuncia desde 1911 el estallido de la guerra europea para 1914, y adelanta ideas de extraordinaria originalidad sobre la paz del mundo entero.

El famoso novelista inglés que tanta sensación produjo al publicar su controvertida obra «El Amo del Mundo», vuelve a mostrarse en el presente libro igualmente genial en sus extraordinarias visiones de lo futuro e igualmente patético en la descripción de las explosiones de las multitudes. Pero en esta nueva novela es más optimista, más consolador, más fecundo. Todas las escuelas filosóficas, todas las sectas, todas las confesiones encuentran en la Iglesia Católica los distintos ideales por ellas soñados, limpios de toda aberración, y como todos se armonizan en el seno de la Iglesia y en el dogma de Cristo Dios, el mundo entero lógicamente se hace cristiano y católico. El *Oriente se une con el Occidente* tomando por *Mediador y Arbitro* de sus diferencias al *Papa Romano*, a quien prestan vasallaje todos los monarcas de Europa, desde el Emperador de Alemania hasta los *reyes de Francia e Inglaterra.*

Si la concepción es grandiosa, no por eso el autor fracasa en su exposición, sino que desarrolla el argumento a través de las páginas del libro con capítulos verdaderamente pasmosos. El final de la obra en que se describe cómo el Papa sale a recorrer el mundo en su *nave blanca* voladora llevando en su cortejo a todos *los reyes de Europa* y teniendo por escolta flotillas aéreas de *todas las naciones*, sobrepasa toda ponderación y es de una majestad y esplendor enteramente desacostumbrados.

Igual que en «El Amo del Mundo», la pluma genial de Roberto Hugo Benson reconcilia definitivamente el género efectista, tan decaído, con el sentido común y el arte más excelso.

❧

Tomo II de la Biblioteca de «El Siglo de las Misiones. *En favor de Africa*, por la Condesa Ledochowska. — Folleto ilustrado de 95 páginas, 15 por 20, en elegante papel.—Precio: *setenta y cinco céntimos.*

En España son muy olvidados todavía los que tienen alguna noticia de la Condesa Ledochowska y de su gran obra *En favor de Africa.* Para dar a conocer una y otra, han tenido los redactores de «El Siglo de las Misiones» la feliz idea de publicar en castellano algunos opúsculos de la ilustre fundadora del Instituto de San Pedro Claver. Nada más grato podía ofrecer a sus lectores. Tiene esta genial escritora un aire de nobleza tan natural, una sencillez tan elegante, una palabra tan persuasiva, y sobre todo, un celo por las misiones de Africa tan ardiente, que no es posible leer una sola de sus páginas sin encenderse en deseos de cooperar a la salvación de aquellos pobres negros que tan delicadamente nos pinta ella misma en «El Escapulario del Esclavo», que forma parte de esta colección.

En uno de los párrafos con que a petición del P. Cascón (a cuya pluma se debe la linda presentación de estos bellísimos relatos) se ha dignado la Condesa encabezar esta traducción, dice, refiriéndose al último artículo: «La Vocación de Auxiliar» será para alguna joven española, ardiente de amor de Dios, la voz del cielo que la llame a esta ya numerosa falange de auxiliares internacionales de las misiones africanas.» Nada tendría de extraño que así fuese. Y ¡ojalá sea así! De todos modos, este libro será uno de los poquísimos que nadie se arrepentirá de haber leído. A las pruebas me remito.

Andrenio



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XIII.

Gijón, Octubre de 1916

Núm. 150

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



Colegio de Málaga, 1.º y 2.º Teans de la 2ª División

A educadores y educandos

García Moreno

Por su exquisita cultura, grande habilidad y energía extraordinaria, había este hombre llegado a ser durante varios años árbitro de los destinos de la República del Ecuador. Reorganizando los servicios de la administración pública, del ejército y de la instrucción nacional, elevó su pueblo a un grado de prosperidad increíble.

Llenos sus adversarios de envidia y de odio contra el gran Presidente, determinan quitarle la vida. Así sucedió; salía un día de la catedral y un grupo de masones arrojándose sobre él, le asesinan villanamente llevando uno

de los criminales la inhumanidad al extremo de gritar al oído del preclaro agonizante: Muere, verdugo de la libertad. «Dios no muere,» responde el héroe cristiano, y espiró.

Y ¡quien lo dijera! por temperamento era García Moreno débil de carácter; la soledad, las tormentas y los peligros le asustaban; era lo que se dice un hombre miedoso.

Mas comprendiendo que para ser hombre de bien en el buen sentido de la palabra, y para ser un hombre fuerte, necesitaba sobreponerse a si mismo, toma la resolución de visitar los sitios que le infundían terror, de someterse, aunque con las debidas precauciones, a los peligros, de vencerse constantemente a sí mismo, obteniendo por estos medios una completa victoria.

La gran aspiración

de los que se dedican conscientemente a la educación de la juventud es formar hombres fuertes y enérgicos, convencidos de que de lo contrario su obra sería incompleta y el educando no percibiría todos los bienes que, al ponerse bajo la dirección de un maestro, tenía derecho a esperar.

Punto es éste que por su trascendencia tratan largamente los Pedagogos inculcando su necesidad a los educadores y a los educandos y prescribiendo para conseguirlo los medios más eficaces

Pero contentémonos hoy con precisar con exactitud el alcance del tema indicado.

Ante todo ¿qué no es el carácter?

En sentido pedagógico no es, como algunos creen, el temperamento físico, aunque en el lenguaje vulgar se usen indistintamente estos dos términos. Si bien es cierto que el temperamento contribuye no poco a la formación del carácter, no es el carácter mismo.

Tampoco es carácter, como quieren otros, la inflexibilidad de los que, una vez abrazada una idea o tomada alguna resolución, jamás retroceden, venga lo que viniere. Semejante inflexibilidad es tan fatua como perniciosa; y fúndase en el convencimiento de la propia suficiencia e impecabilidad y es la manifestación del más insoportable egoísmo.

Y erran igualmente los que confunden el carácter con la lucha contra el vicio de la pereza. Es este, sí, un precioso fruto del carácter, pero no es el carácter.

Más craso es el error de los que lo hacen consistir en una impasibilidad análoga a la de los Estóicos, quienes partiendo de la base de que tanto más felices serían cuanto más rígidos fuesen consigo y con sus semejantes, tomaban un alimento repugnante, se bañaban diariamente en las frías aguas del Eurotas y, lo que es más, obligaban a los niños a soportar duros azotes y otros tormentos sin llorar; todo para aprender a despreciar el dolor. Entonces

¿Qué es carácter?

Es una voluntad bien educada, contesta Novalis; y Lacordaire añade; es la energía sorda y constante de la voluntad, algo que la hace inalterable en los designios, de inmovible en la fidelidad del hombre a sí mismo, a sus convicciones, a sus amistades y virtudes; es una fuerza íntima que brota de la persona e inspira a todos aquella certidumbre que llamamos «seguridad.» Es en una palabra concen-

tración de fuerzas en la voluntad y dirección consciente de la misma en las obras morales.

Y es así; pues sin pretender dar del carácter una definición del todo acabada, puede decirse que es la voluntad elevada a su más alto grado de perfección. El carácter perfecciona la voluntad comunicándole una energía irresistible para emprender y para llevar a cabo cualquier asunto e inspirándole una fidelidad inquebrantable que están siempre al servicio de la verdad y del bien, y que nunca militan en favor de la maldad y de la mentira.

Si quisiéramos concretar en una sola frase lo que es el carácter, podríamos aducir la que se halla escrita en las espadas de los antiguos; *Frangor, non flector*, antes que doblegarse, rompe; o la célebre de Horacio, *Et mihi res, non me rebus, subjungere conor*, me esfuerzo por someter las cosas a mis designios, no sometiéndome yo a su disposición.

Esto nos lleva como por la mano a estudiar los elementos que suponen e integran el carácter.

Lo que supone

Radizando el carácter en la voluntad y levantándola al más alto grado de perfección, ya se ve que presupone ante todo en la inteligencia una luz esplendorosa, ya que a ésta sigue la voluntad, como todos saben, o sea los dictámenes de la razón. Si esta presenta oscuras y veladas las ideas, es innútil pedir a la voluntad actos de firmeza y arranques de energía. Podrá hallarse y se hallan de hecho temperamentos blandos que en ocasiones se desvían de la senda que su razón les traza: pero sin tener ideas claras y fijas, y sin llegar a adquirir convicciones, es imposible tomar resoluciones enérgicas y sostenerse en ellas por mucho tiempo.

El que hoy piensa de una manera y de otra mañana, jamás llegará a ser hombre de carácter, pues en la versatilidad de sus ideas encuentra una dificultad insuperable.

Puede por lo tanto asegurarse que la cultura de la inteligencia es algo esencial para la formación del carácter; porque viene a ser el terreno en el cual germina, nace, florece y se desarrolla tan preciada flor. Si se dice que las ideas son el principio de las grandes empresas y de las hazañas heroicas, es porque imprimen a la voluntad, que es la que tiene que llevarlas a cabo, un impulso irresistible. En este sentido ha de entenderse aquel dicho célebre, a saber, que los libros ganan más victorias que las armas.

La voluntad

Valor para emprender y firmeza inquebrantable para perseverar en lo comenzado, he aquí lo que el carácter verdadero pone en la voluntad que ennoblece y perfecciona. Para realizar una empresa de importancia la mayor dificultad está frecuentemente en resolverse a acometerla. Es esto tan cierto, que varios proverbios populares así lo atestiguan. Qué de fluctuaciones y de perplejidades para emprender algo nuevo o para tomar resoluciones desacostumbradas. En estos casos el hombre fuerte lánzase con energía a la obra, una vez persuadido de su oportunidad y conveniencia, mientras que el débil sólo cede a una necesidad imperiosa o empujado por una mano que le obliga.

Y concretándonos al orden religioso, vivir un día como San Luis Gonzaga es relativamente fácil; lo difícil a nuestra torradiza naturaleza está en llevar día tras día y año tras año una vida tan santa y tan pura como la del Patrono de la juventud.

A veces se sienten santos entusiasmos, que iluminando a manera de fuegos de artificio la inteligencia, arrancan a la voluntad resoluciones rayanas en el heroísmo. Pero pasadas aquellas primeras impresiones, tórnase de nuevo a su nativa pequeñez la voluntad de la que desaparecen aquellos generosos sentimientos sin dejar en ella huella alguna duradera. ¿Por qué sinó las resoluciones de algunos colegiales, al chocar con la vida práctica, se deshacen como las olas del mar en la arena de la playa?

Dante compara a los hombres de carácter a una alta torre cuya cima resiste firme y constante al más recio vendaval; y eso vienen a ser en efecto los hombres adornados de tan valiosa prenda moral.

Un caso práctico de carácter

Del cardenal inglés Howard, se cuenta esta interesante anécdota.

«En su juventud, el Cardenal formaba parte del segundo regimiento de los guardias de Corps. Un día uno de los oficiales recogió un escapulario en los alrededores del cuartel, y lo llevó a él, donde los oficiales, sus compañeros de armas, lo ridiculizaban y trataban con gran irreverencia.

»Al fin uno de ellos lo colgó del mechero del gas, encima de la mesa, como el sitio más a propósito para verle y burlarse. El oficial



La oración de la inocencia

Howard entró y fué acogido con estos gritos: «¡Howard, he aquí algo que os pertenece! ¿Acaso no es eso un objeto papista?»

»Y continuaron las bromas y los insultos. Cuando Howard comprendió de qué se trataba, se colocó en el centro de la habitación y dijo con fuerte e inteligible voz «Sí; es algo que se refiere a mi Religión; algo que yo estimo y reverencio y que estoy dispuesto a defender con la punta de la espada si es preciso.»

»Diciendo esto tiró de su espada, y con la punta de ella descolgó el escapulario del mechero del gas, le besó y se lo colocó en el pecho. Nadie se atrevió a decir una palabra; pero todos admiraron esta acción, que llevaba en sí cierto desprecio a las mundanas preocupaciones, pues el entonces oficial y después Cardenal Howard, era pariente de la Reina de Inglaterra.»

UN ARTISTA MALOGRADO

D. Francisco de Iturribarria

Hace unos pocos meses—el 12 de Abril—falleció en Bilbao, donde había nacido en 1863, el ejemplar sacerdote y muy dulce y muy tierno poeta, D. Francisco de Iturribarria. Es un ingenio que se malogró. No nos deja sino sólo algunas muestras de lo mucho que pudo hacer. Apenas grandemente el recordar sus dotes excepcionales que se extinguen sin dejarnos otro resplandor suyo que el recuerdo, y éste acaso sólo para los que de cerca le conocieron, que no son muchos. Porque como él no se exhibía, era preciso ir a buscarle. Hace ya muchos años que gustaba excesivamente de la soledad. Empujábale hacia ella su modestia sin ejemplo y su espíritu levantado y contemplativo; pero algo debieron de contribuir también algunas espinas con que tropezó en su camino. Desengañóse del todo y acabó por mirar al mundo desde una altura muy alta. Escondió sus talentos indiscutibles, su amplia y profunda comprensión de las cosas, en el recinto de su gabinete, sin otro comercio intelectual que el de algunos pocos amigos, y sus libros de ascética, de literatura y de filosofía. Sólo de tarde en tarde rompía penosamente el silencio para cumplir con compromisos inevitables y entregaba para las academias o los periódicos los pocos trabajos de ocasión, que han ido viendo la luz en estos últimos veinte años.

Dejó que se deslizaran sus días en la paz de los humildes, pero sobre esa paz, trasunto de la resignación de los buenos, se cernía no sé qué gran tristeza. Y como se reflejaba en sus versos, los que le amábamos, no podíamos leerlos, sin que se nos saltasen las lágrimas. ¡Sus versos! Elogiáronselos, sin reserva, literatos muy eximios. Como todo lo ingenuo, no pertenecen a escuela determinada, ni carecen de defectos; pero siempre resplandecen con la virtud de las virtudes, el sello de una personalidad inconfundible y sincerísima. ¿Quién resiste a su encanto maravilloso? Hay allí efusión lírica honda y muy sincera; copia de pensamientos delicados; lujo de imágenes valientes, nuevas y armoniosísimas; música dulce, como rumor de bosques y de olas; y siempre y sobre todo, ternura inmensa y varonil y espíritu cristiano, que se derrama como un manto de misericordia sobre todos los dolores y los hace sonreír con la flor de oro de la es-

peranza. Son como reflejos del cielo, y fragancias de su primavera, y ecos de sus playas.... Más sencillamente: la expresión del ansia eterna de su alma que le consumía todo, de la fiebre del amor de Dios. Confírmase esta verdad con su santa muerte. Alguien escribió a raíz de ella: «Qué grato era oírle hablar desde la cátedra elocuente de su lecho, de la presencia de Dios, de las delicias de la vida interior, de la paz del alma, de la vanidad de las cosas del mundo, de las dulzuras del sufrimiento cristiano.... ¡Es imposible olvidar aquellas lecciones de vida que daba a sus amigos fieles!.... En él «se admiraba la tranquilidad del justo, del perfecto discípulo de Jesucristo, del que después de haber bebido con El en el cáliz de sus amarguras, está seguro de embriagarse en la copa de su felicidad.»

A su muerte, las autoridades de Vizcaya y de Bilbao, y todo el pueblo, hizo grandes manifestaciones de duelo. Y entonces al menos, se le tributaron los aplausos que tanto se le escatimaron en vida y tan injustamente. Hoy, sus admiradores y amigos quieren, como es razón, honrar su memoria con homenajes, no de ruido y de aparato, pero sí que la perpetúen con recuerdo indeleble y lleno de amor. Se trata de dar su nombre a una de las calles de Bilbao, de erigirle por suscripción pública un mausoleo donde se guarden sus restos, a la sombra de la cruz su «*esperanza inmortal*,» y de reunir sus poesías en un volumen artístico que sea como pide D. Carmelo de Echegaray, «un relicario en que se recoja amorosamente lo que pensó y sintió D. Francisco de Iturribarria ante los espectáculos de la naturaleza, los misterios de la Religión, y las luchas e inquietudes que nos atormentan mientras peregrinamos sobre la tierra.»

Iturribarria fué colegial del colegio de Nuestra Señora de Orduña, a la que consagró la primera de sus composiciones, al terminar brillantemente sus estudios de Bachillerato, el 39 de Junio de 1881.

Bilbao, emporio de la industria y del comercio, y cuna de tantos hombres grandes, se esforzará como lo exige su grandeza, por honrar a este compañero nuestro, hijo suyo, y sin duda, no de los menores.

J. M. de D.



La Musa Cristiana

Alza, oh Musa, tu frente; es ya la hora.
Reina el sol en las cumbres azuladas,
Y del trono de perlas de la Aurora
Viene un rumor de músicas sagradas.

A los besos de fuego del Oriente
Sal vestida con lirios de tus fiestas,
Y oye la voz del nido y de la fuente
Que ensayan en el bosque sus orquestas.

Hija de mi dolor, ¿por qué dormías?
Te busqué en los abismos de mi alma
Cual se busca un tesoro de otros días
En el fondo de un mar que yace en calma.

Háblame del misterio de esas horas
De sueño y de estupor en las que en vano
Del alcázar desierto donde moras
Llamé a las puertas con convulsa mano.

Viajera de los reinos del olvido
Traes al alma que vivió sin verte
Ecos de una canción que se ha perdido
O alguna flor del campo de la muerte?



Contándose un secreto de importancia

Musa de mi esperanza y mi tristeza,
Que en horas más augustas y divinas
En mi sién reclinabas tu cabeza
Como una flor al viento de las ruinas.

Ser de mi ser, fantasma de mi mismo,
Luz de mis sueños, de mi vida aroma,
Que sacaste del fondo del abismo,
Cantos de fe y arrullos de paloma.

Dime de dónde vienes cuando llegas
Con sonrisas de luz y de bonanza,
Y con rocíos matinales riegas
El pálido jardín de mi esperanza.

Dime qué rama columpió aquel nido
Donde tu germen esperaba el día;
En qué lecho de flores has dormido
Antes de abrir tus ojos, alma mía.

Misterios son de mi destino incierto,
Intento vano descubrirlos fuera,
Yo, llevo un triste amor por mi desierto,
Y él me dirá su nombre cuando muera.

Mezcla de lo divino y lo profano,
Vaga revelación que oigo sumiso,
A un tiempo himno nupcial y eco lejano
De un doloroso adiós al Paraíso.

Es un canto de amor, lira temprana,
Tal vez de un ave en el Eden nacida
Al beso de la luz de la mañana
En las frondas del árbol de la vida.

Feliz recuerdo y vaticinio santo,
Perfume de los lirios de Judea,
Flor de Getsemaní, perla de llanto,
Que en la mejilla de Jesús gotea.

O es la voz del apólogo divino,
La parábola santa del creyente,
Brisa que halla a la flor en su camino
Y se impregna del bálsamo de Oriente.

Ansia de eterno bien que el pecho inflama,
Lamento de un pesar, voz de agonía
De los que mueren, cuando Dios les llama
Vuelta la frente a la región del día.

Sueño de luz que malogró el destino,
Marchita flor de la nupcial guirnalda,
Un adiós que se pierde en el camino,
De los muertos que quedan a mi espalda.

Fe y soledad, resignación suprema
Recogida del mundo en el que habito,
Eres también el canto del poema,
Que nadie sabe para qué se ha escrito.

La vida es triste, y al cumplir su plazo
El justo muere sin alzar su queja,
Como el niño que, libre del regazo,
Duerme en la cuna en que el amor le deja...

Ritmo sagrado de rumor sonoro,
Epitalamio del eterno día:
Feliz, oh Musa, si en alegre coro
Mis cantos fueran en tus alas de oro
A perderse en la incógnita armonía.

F. de Jturribarría



San Miguel Arcangel ⁽¹⁾

Aunque... *arregañadientes*, como suele decirse, voy a cumplir mi palabra de escribir algo para nuestra Revista durante este periodo de descanso, diversiones y juegos.

No sabía yo lo que había de costarme el cumplimiento del compromiso adquirido con el Director de PÁGINAS ESCOLARES; pero ya no hay remedio, es preciso, ser hombre de palabra.

Pero ¿qué he de escribir? He aquí la primera dificultad. ¿He de aburrir a mis lectores contándoles el número de veces que me zambullo en el río de mi pueblo o de mi *valle*, o las docenas de tiros que no hicieron blanco?

Con todo hay que ser consecuente y saber cumplir lo prometido. Así que allá van algunas observaciones personales, que pudieran ir a parar al cesto de los papeles sin derecho a reclamación ni protesta alguna.



No sé por qué, la devoción a San Miguel es en mí casi tan antigua como mi existencia; ya de muy niño me sentía impresionado ante la estatua del Arcángel. Aquella misteriosa balanza, en que se pesaban las obras buenas y malas de los recién muertos, aquella iracunda mirada de Satán hacia el platillo de los pecados que procuraba inclinar hasta con su hálito emponzoñado, me conmovían.

Más tarde esta devoción adquirió con el estudio mayor solidez. Apesar del poco latín que en el Bachillerato se aprende, pude descifrar el sentido de aquellas palabras que al fin de la misa rezan los Sacerdotes; *Sancte Michael Archangele, defende nos in proelio.*

Por eso, instintivamente al entrar en una iglesia o capilla, lo primero que mi vista busca, después del Sagrario, es una imagen del Santo Arcángel.

Pero qué chascos, Sr. Director, tengo llevados! Prueba al canto.

(1) Escrito este hermoso y humorístico artículo para uno de los números de PÁGINAS ESCOLARES de las vacaciones, no pudo ser publicado antes, como era nuestro deseo, por exceso de original.

Había oído de niño contar que una pordiosera entró un día en una iglesia y al ver al Angel en actitud de blandir su espada sobre el demonio que estaba tendido a sus piés, salió del templo mascullando estos disparates: ¡Qué Santo tan mal intencionado! ¡Parece mentira que el Sr. Cura lo consienta.....! ¿Qué es eso? la preguntó una buena mujer que adivinó alguna rareza.

Nada; un Santo que tiene bajo sus piés, a un pobre hombre todo asustado, y en vez de compadecerse de él, está amenazándole con una espada.

Entonces, si tu rezaste algo ¿a quien rezaste, al de arriba o al de abajo?

Al de abajo, mujer, al de abajo; que el de la espada ni lo necesita ni lo merece.

Como me lo contaron, lo cuento.



Sea de esto lo que fuere, referiré ahora lo que mis propios ojos vieron en las iglesias de estos contornos.

El primer desaguisado, que observé, afecta, menos mal, a las manos y encorvadas uñas del demonio. Poseía cierta iglesia un grupo escultórico de algún mérito. La cara de Satanás con su rasgada boca, sus ojazos de fuego y sus manos extendidas en son de desesperada lucha, contrastaban con la majestuosa severidad del Arcangel, que luchaba sin iracundia, vencía y dominaba sin pasión, y aherrojaba sin excesos de soberbia.

Pero los niños del pueblo no estaban en condiciones de entender estas reconditeces de arte, ni de apreciar la belleza del contraste buscado por el artista, y lloraban al ver aquella imagen plétorica de odio, rabia y desesperación.

¿Qué hacer para conjurar este terror pueril?

La cosa no pudo ser más fácil; el buen sacristán, sin encomendarse a Dios ni al diablo, cortó aquellos brazos, mutiló sin compasión el grupo..... (Histórico.)



Aunque de menor categoría, merece ser conocido el siguiente desaguisado.

Sabido es que los empresarios de consumos envían sus empleados por los pueblos a los que van siempre provistos de la correspondiente *Romana* tirada al hombro.

Estos pobres funcionarios suelen ser mal mirados y peor recibidos, no sé si por lo odioso del tributo, o por la dureza en exigirlo, o por todo ello junto.

Más hete aquí lo que hizo un buen Santero

con la imagen de San Miguel, cuya ermita cuidaba. Era moderna la imagen y por ende fina y delicada. Empuñaba el Santo entre sus dedos de señorito, como decía el Santero, la clásica balanza. ¿Qué había de suceder? Pues lo que sucedió; ésto es, se rompen dos dedos de la mano derecha del Angel, quedando imposibilitado para sostener la balanza.

Pero el Santero no era hombre de los que se ahogan en poca agua, ni de los que mueren de un empacho de arte: y así resuelve el problema echando a hombros del Angel la *Romana*, con lo que quedó equiparado (horror, blasfemia) a un empleado de consumos.



Todavía hallé en mis excursiones veraniegas, otra sorpresa más desagradable.

Celebrábase en un pueblo próximo la fiesta llamada aquí La Sacramental, y Párroco y fieles excedieron a si mismos en la solemnidad y esplendor de la misma. De ello estaba bien persuadido el buen Sr. Cura, pues al encararse



Hernán Luis Vitta Huergo, alumno del Colegio del Salvador (Buenos Aires) † 8 de Febrero de 1916

conmigo, me saluda con estas palabras: Ni los Jesuitas adornan mejor sus iglesias para sus fiestas; y si no, a la prueba; y cogiéndome del brazo me llevó a la iglesia, donde fué enseñándome despacio lo que le pareció digno de ello.

Pero ¡ay! allí, aunque ocupando un lugar secundario estaba el Santo de mi devoción, San Miguel.

¿Cómo? De las manos del artista había salido el Arcángel desenvainando la espada y en

actitud de lanzarse sobre su enemigo el demonio que yacía a sus pies. La suerte hizo que se rompiera en los preparativos del día anterior la espada, y al Sacristán no se le ocurrió otro modo de reparar el desperfecto que poner en la mano del Santo una hermosa flor.

El efecto ya se adivina; el Santo presenta al demonio, en vez de la espada, una rosa que parece el símbolo de la reconciliación entre ambos caudillos.

Al ver esta estatua, a cualquiera se le ocurre que ha terminado la lucha secular entre los dos Angeles, y que por mutuas concesiones han llegado a un acuerdo; en prueba de lo cual San Miguel presenta y ofrece cariñosamente una flor al Angel de las tinieblas.

Libreme Dios de hacer las aplicaciones que se me ocurren; que si hay hombres capaces de hacer las paces con el más implacable y temible de los adversarios, con su pan se lo coman, como reza el adagio.

◀▶

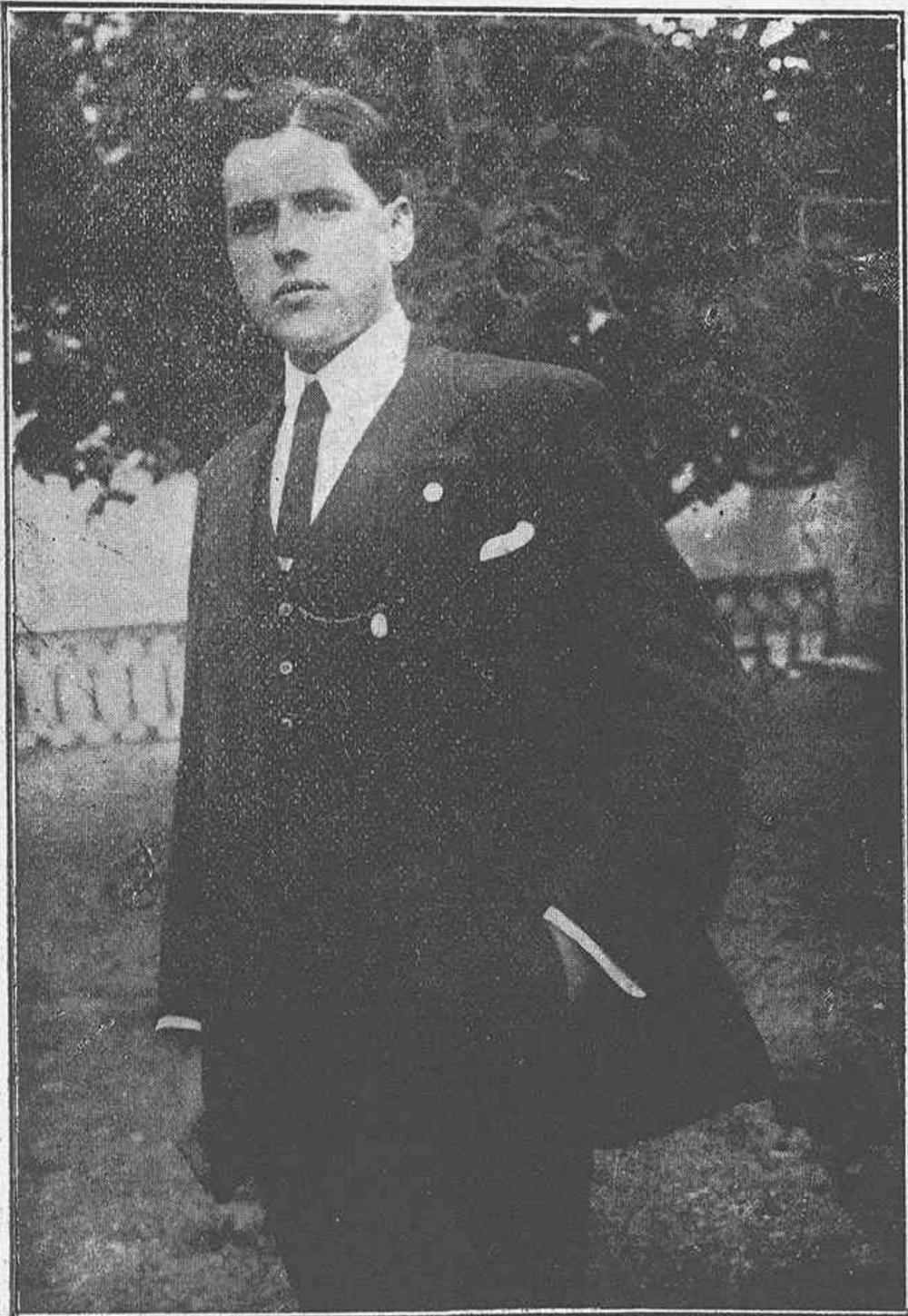
He aquí, P. Director, mis observaciones personales, inspiradas no sé si en la devoción al bendito Arcángel, o en el mal gusto de ver en todo defectos y lunares, que estas sencillas y buenas gentes del campo no advierten.

Sea lo uno o lo otro, concédanos el Santo cumplir durante estas vacaciones los propósitos al salir del Colegio formados.

N. N.

OTRO COLEGIAL EN EL CIELO

A mis queridos compañeros del Colegio de
S. FRANCISCO JAVIER DE TUDELA



Julio Doussinague y Texidor

Cuántas veces habreis visto dibujada en las líneas de esta Revista con rasgos bien trazados la silueta de uno de nuestros compañeros en las faenas estudiantiles que después de alguna cruel enfermedad ha abandonado este valle de lágrimas para gozar en el cielo de la corona que se labró con los pedacitos de Cruz que fué recogiendo durante su estancia en esta vida.

Perdonadme que hoy sea yo quien con mi tosca pluma presente la figura de nuestro querido Julio Doussinague; y si os sabeis aprovechar de los buenos ejemplos que con su vida edificante nos ha dejado, me daré por bien pagado del pequeño trabajo que por Dios, por él y por vosotros me he tomado.

Colegial

Nació en Montevideo. Tranquilos pasó sus primeros años nuestro querido compañero en Tolosa en el seno de su familia, hasta que llegó el periodo en que su piadosa madre juzgó oportuno enviarle á recibir exmerada educación tanto religiosa como científica a un Colegio de la Compañía. Tenía a la sazón dos hermanos en el Colegio de S. Francisco Javier de Tudela y en él comenzó también Julio a prepararse para el Bachillerato. Era en el Colegio como fué toda su vida, un modelo de candor y sencillez; así como también perfecto ejemplar de un acabado colegial.

Esto lo digo porque fuí testigo ocular, y como recordareis, una de las máximas que más se nos inculcaba, era *su tiempo*, esto es: cuando tocan a estudiar a ello y cuando a jugar a divertirse. Del cumpli-

miento de esta máxima como también de su excelente conducta son testimonios fehacientes las brillantes notas que durante los estudios fué sacando y el haber sido en el Colegio dignidad varias veces, coronando su último año con la de Brigadier en el curso de 1914 a 1915.

No solo era así en el Colegio donde por la vida especial que se lleva está uno libre de muchos de los peligros que hay fuera de él, sino que dió muestras de virtud muy arraigada en vacaciones donde siendo preguntado por un hermano suyo porqué no se juntaba con los jóvenes de su edad, respondió: que porque sus conversaciones a veces traspasan los límites de la honestidad y hieren los oídos un poco delicados. Este pequeño rasgo revela mucho e indica que las lecciones que aprendió en el Colegio, llegada la ocasión sabía cumplirlas y que no en balde llevaba la medalla de congregante Mariano.

No pudo terminar el Bachillerato el año en que terminaron sus condiscípulos porque a mediados de curso del 5.º año tuvo que irse a casa a reponerse de una enfermedad, de la cual bien restablecido volvió al año siguiente a continuar y dar término a sus estudios.

Terminados felizmente estos y para asegurar mejor su nuevo método de vida, vino a Loyola a madurar el proyecto que desde hacía mucho tiempo guardaba dentro de su corazón y del cual muy pocas manifestaciones de palabra había dado. Vino a hacer los ejercicios de S. Ignacio; y aquí, a solas con su Dios, determinó dar libelo de repudio a todo cuanto de halagador le ofrecía el mundo.

Al exponer su vocación al R. P. Rector de Loyola, estaba tan decidido y con voluntad tan firme, que a la pregunta que le hizo dicho padre si quería entrar en la Compañía, respondió sin vacilar y como quien ha conseguido una cosa saboreada hacía mucho tiempo. Supo con una energía ferrea mantenerse firme en su idea apesar de algunos contratiempos que le vinieron.

El Novicio

Y así el 15 de Agosto fué incorporado como nuevo soldado en la Compañía de Jesús en la que en poco tiempo había de recorrer el camino que la divina providencia le había trazado.

Novicio ya de la Compañía de Jesús, hizo, como lo hacen todos al principio de su nueva milicia los Ejercicios de S. Ignacio, completos; esto es, durante un mes; con el fin de salir diestros en las batallas de nuestros enemigos y dispuestos a abrasar al mundo con el amor de Cristo que en pequeño Etna se ha iniciado en sus corazones.

Prueba de lo bien que supo hacer estos Ejercicios son los apuntes espirituales que ha dejado, en los que nos han asegurado personas competentes, supo coger lo principal de cada materia en pocas líneas.

Pero sus buenos propósitos y deseos, juntamente con las esperanzas que con razón se tenían en él fundadas, quedaron frustradas aunque para bien suyo, pues aseguró y no de cualquier manera lo que todos tanto deseamos, es a saber; la salvación de su alma.

A los pocos días de terminados los Ejercicios a fines de Noviembre del año 15, ignoramos con exactitud la fecha- dispuso Dios N. S. que estando en recreo con sus H. H. en Religión, se diese un fuerte golpe en la espalda contra una pared.

Nadie hizo caso de esto pues no se temía el fatal

desenlace. Pero a consecuencia de esto comenzó a sentir fuertes dolores, que se manifestaron principalmente la noche del 27 al 28 de Diciembre.

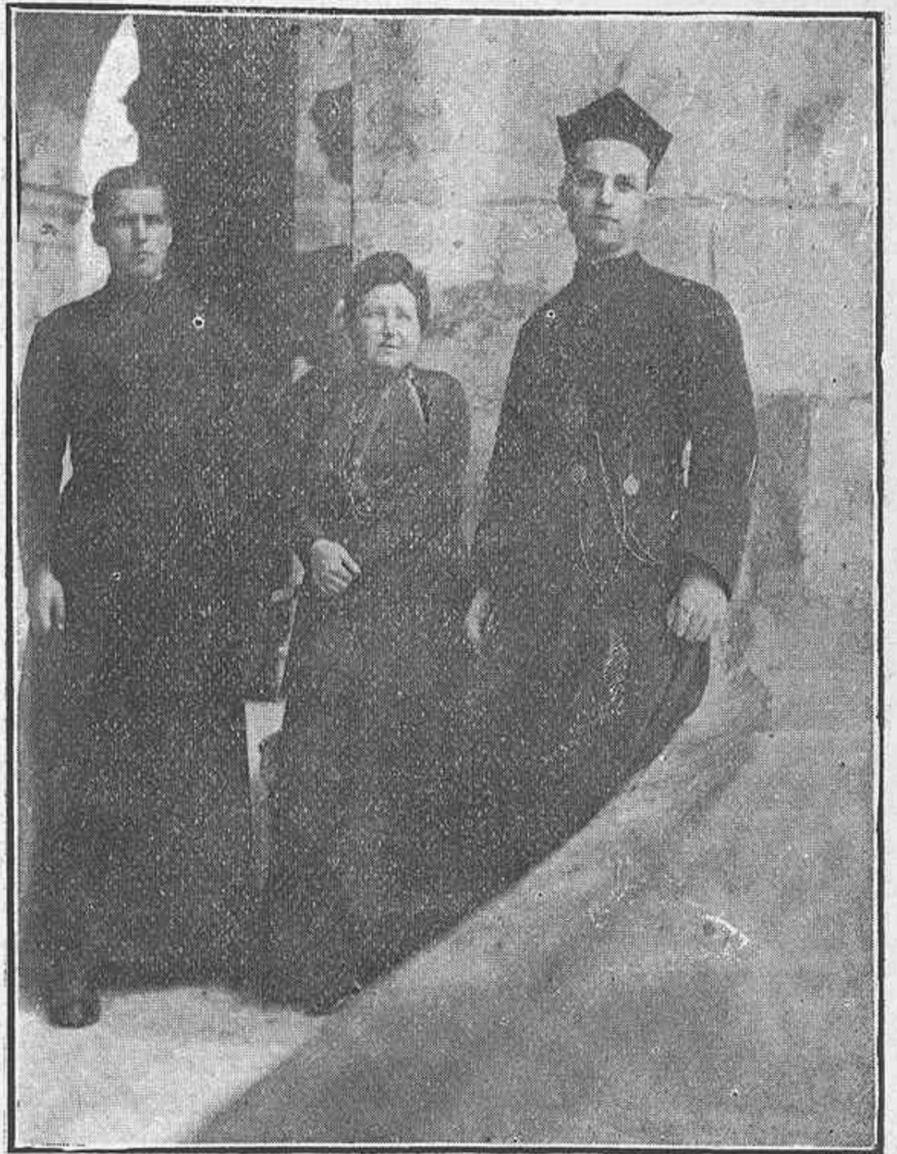
Creyeron se trataba de una pequeña indigestión, mas pronto viendo que perdía el apetito, reconocido por los médicos y obligado por los dolores se acostó para no levantarse sino para ser sepultado.

Continuaba de enfermo dando muestras de gran paciencia, pues los dolores no le abandonaron durante los cuatro meses que le duró la enfermedad.

Todos los días se le llevaba la comunión a su aposento y así estuvo el primer mes y medio; pero viendo que la cosa iba adelante, se trató de darle algún consuelo, ya que no se podía en el cuerpo, al menos en el alma, concediéndosele el privilegio de poderse celebrar misa, en su estancia. El 11 de Febrero, Nuestra Señora de Lourdes, concedió el permiso N. M. R. P. General y el 13 del mismo, día especialmente dedicado al Patriarca S. José, se celebró la primera misa en la habitación del Hermano Doussinague.

Con esto tenía la dicha de oír todos los días su misa desde la cama y comulgar en ella.

Así continuaba el enfermo, alegre, como lo fué toda su vida, y llevando con resignación la cruz que Dios N. S. se dignó ponerle.



D.^a Julia Texidor con sus dos hijos, Hermanos Juan y Julio Doussnaque S. J.

Se consultaron médicos de los más afamados de S. Sebastián, Bilbao, y Pamplona, pero en valde; el 19 de Marzo se le cloroformizó para que así le pudieran reconocer más a su sabor, pero Dios N. S. quiso que la ciencia se viese impotente, pues a pesar de los esfuerzos hechos por los señores médicos por dar con la enfermedad nunca pudieron con precisión, diagnosticar lo que padecía.

Era que el Criador quería trasplantar de este

mundo al jardín eternal, esta planta, y cuando El quiere, no hay criatura que le impida la ejecución de sus misteriosos planes.

Viendo que progresaba el mal y que estaba expuesto a sufrir alguna complicación repentina, se creyó prudente administrarle los últimos Sacramentos, los cuales recibió con gran paz y sosiego el 21 de Marzo.

Desde esta fecha comenzó a decaer notablemente hasta el punto de perder aquella alegría tan característica, si bien siempre conservó la paz y resignación en medio de sus intensos dolores.

El día 11 de Abril fué el día de ventura para el Hermano Doussinague, porque este día fué el fijado para hacer a su Dios y Señor la mayor oblación que je podía hacer; esto es, los Santos Votos.

Cosa es esta en nuestra Religión, sencilla pero emocionante; pero si sencilla suele ser cuando los demás hermanos se consagran a Dios N. S. fuelo, en extremo esta del H. Doussinague. Reunidos en su cuarto el R. P. Rector, un hermano del enfermo, así mismo religioso aquí en Loyola, y un condiscípulo del paciente, y aunque indigno, igualmente hermano suyo en Religión; se celebró una misa; y en el momento de la Comunión, acercándose el H. Juan al pié de la cama, y recitándolo el enfermo en pos de él poco a poco toda la fórmula de los Votos, allí delante de Jesús Sacramentado, hizo oblación de todo lo que le podía dar. Inmediatamente comulgó y quién nos dijera la alegría conque entró Cristo su Dueño en aquella morada, bien labrada con la prolongada enfermedad y ahora adornada con aquellos

tres Votos de Pobreza, Castidad y Obediencia?

Con esto estaba satisfecho el «Mártir» como le solía llamar un P., ofreciendo resignado a Dios sus trabajos y por la salud de las almas.

Un detalle conmovedor. Estuvo durante toda su enfermedad a la cabecera del enfermo un hermano suyo, seglar, el cual le ayudaba en sus ejercicios de piedad cotidianos.

Uno de estos, que ningún día lo dejó, era el Santo Rosario.

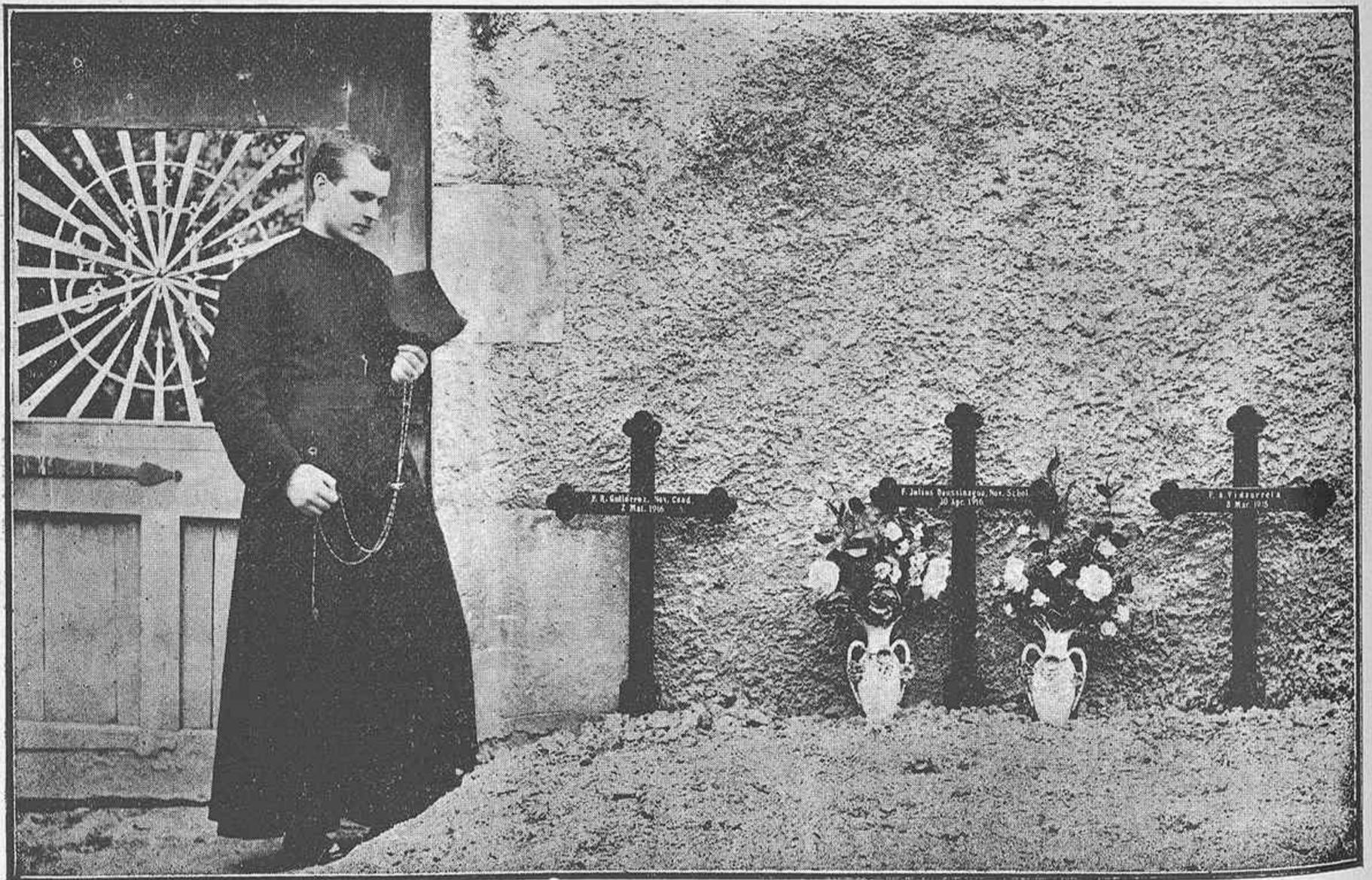
Ya al fin de su vida le costaba tanto, que quién lo vió me lo dijo, duraba este una hora; y era que por la extrema flaqueza que sentía, a las pocas Ave-Marías le rendía el cansancio y dormitaba por un rato, ofreciendo de esta manera su obsequio a su Madre y Señora; y de seguro que Ella aceptaría este homenaje con tanta más satisfacción, cuanto el que le ofrecía no lo dejaba a pesar de sus molestias.

Tanto había progresado la enfermedad en poco tiempo, que el 21 de Abril se temió no se muriera; y sucedió que con este temor habiéndose quedado por la noche en su cuarto el R. P. Rector, creyó en un momento que se le iba y así le aplicó la Indulgencia Apostólica.

Desde este día ya se perdieron las esperanzas que se tenían de sacarle con vida; se tomaron nuevas precauciones y quedó de noche un H. Coadjutor para que le asistiese en las cosas que le podían ocurrir.

De esta manera llegó el 30 de Abril día de su dichosa muerte.

Este día ya no pudo comulgar; hasta las 11 de la



Juan Doussinague orando ante el sepulcro de su hermano

mañana estuvo relativamente tranquilo, si bien se le notaba que se iba agotando.

Hacia las 11 y cuarto comencóle a serle fatigosa la respiración, durando de esta manera hasta las 12 menos cuarto, hora en que entró el R. P. Rector a asistirle en los últimos momentos; estaban además en el aposento otros dos P. P. y tres hermanos del moribundo, de los cuales uno solo asistió hasta el momento último. A esta hora entró ya en agonía, si bien estaba con conocimiento perfecto.

Su hermano religioso, puesto a los pies del agonizante, pudo observar que el enfermo miraba fijamente y con frecuencia, de manera que daba devoción, al cielo, quedando inmóvil un buen espacio de tiempo como quien ve cercano el logro de sus afanes.

Hacia las 12 se le hizo la recomendación del alma y por este tiempo ya perdió el uso de los sentidos.

Finalmente a eso de las 12 y minutos, después que se le aplicó diferentes veces el crucifijo a los labios; hechas algunas pequeñas convulsiones en que

el alma indicaba su imposibilidad de quedarse por más tiempo en compañía del cuerpo; invitados por la Iglesia los santos Angeles para que le asistiesen, así como los Santos del Cielo y conminados los malignos espíritus; abandonó este mundo para recibir a la salida el ósculo de su Dios y Señor y los parabienes de tantos ciudadanos celestiales como a su encuentro habrían salido.

¡Levántate siervo, bueno y fiel... entra en el gozo de tu Señor!

Abandonó pues este mundo de desventuras el 30 de Abril de 1916 a los 18 años de edad, 9 meses de noviciado y 4 de enfermedad cruel, con la cual, bien labrado y purificado, rico de merecimientos ante el acatamiento de su Señor, fué a recibir y gozar el descanso sempiterno.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, *Beati mortui qui in Domino moriuntur!*

Feliciano Gastaminza.

N. S. J.

NOTICIAS DE LOS COLEGIOS

Orduña, Mayo de 1916

¿Cómo honraremos a María nuestra Señora y Madre, y daremos una prueba fehaciente de la vida pujante de nuestra Congregación? Estas preguntas nos hacíamos cuando nos propuso nuestro virtuoso director, R. P. Tejada, dar una comida a los pobres servida y costada por nosotros mismos el primer domingo de Mayo.

Dos razones tuvimos para fijar esta fecha: primera, porque era víspera de la fiesta de la Patrona del Colegio, Nuestra Señora de la Antigua; segunda, por ser este poético mes el consagrado a Nuestra Señora. La propuesta en Junta celebrada poco antes, fué aceptada por unanimidad y se comunicó a los demás congregantes, exhortándolos a que contribuyesen todos con lo que buenamente pudiesen, lo que hicieron con general desinterés. Buena parte del coste se sacó de los modestos vales de nuestra paga semanal.

Llegó por fin el día señalado; a la una fuimos los dignatarios con el P. Director al santo Hospital (sitio designado para la comida por varias razones) donde encontramos reunidos ya a los invitados, armados de buen apetito; poco después llegaron los demás congregantes.

El comedor se hallaba engalanado con flores y banderolas, ocupando la parte preferente una imagen de la Virgen de la Antigua colocada sobre una eminencia formada con abundante follaje y preciosas flores, todo con el buen gusto y diligencia propios de religiosos.

A continuación de este departamento estaba otro

destinado para las mujeres, presidido por un precioso cuadro de Rodolfo Schuster con la inscripción de «Bien venido sea Jesús a ser nuestro huésped».

Está sentada a la mesa una cristiana familia cuando se presenta implorando su caridad un peregrino con apariencias de pobre; levántanse todos compasivos para hacerle participar de su comida, acordándose de aquella frase del Salvador, «lo que hicieres a los pobres me lo harás a mí»; y resulta que el tal pobre es el mismo Jesucristo; así también nosotros acordándonos de esta frase, hemos querido obsequiar a los representantes de Jesús, seguros de que obsequiamos así al mismo Señor y recibiremos abundante recompensa.

Antes de comenzar la comida, el Asistente de la Congregación, D. Domingo Arrese, recitó una sentida poesía original ofreciendo la comida a los pobres para obsequiar a nuestra Patrona. Bendijo la mesa el P. Director y comenzó la comida, la cual, en honor de la verdad, servimos con tanta diligencia como generosidad, aunque nunca nos habíamos visto en otra semejante.

Era cosa de ver las caras de satisfacción que teníamos todos, servidos y servidores; ellos por la abundancia y buen condimento de los platos; nosotros porque teníamos presente que con ello agradábamos a nuestra bendita Madre al servir a sus hijos menesterosos.

Largo sería de contar todo lo que pasó, y yo soy estudiante y estamos en Mayo; así es que me limitaré a lo que más gracia me hizo. Un hombre me llamó y me dijo: «Oiga usted, una comida así estos

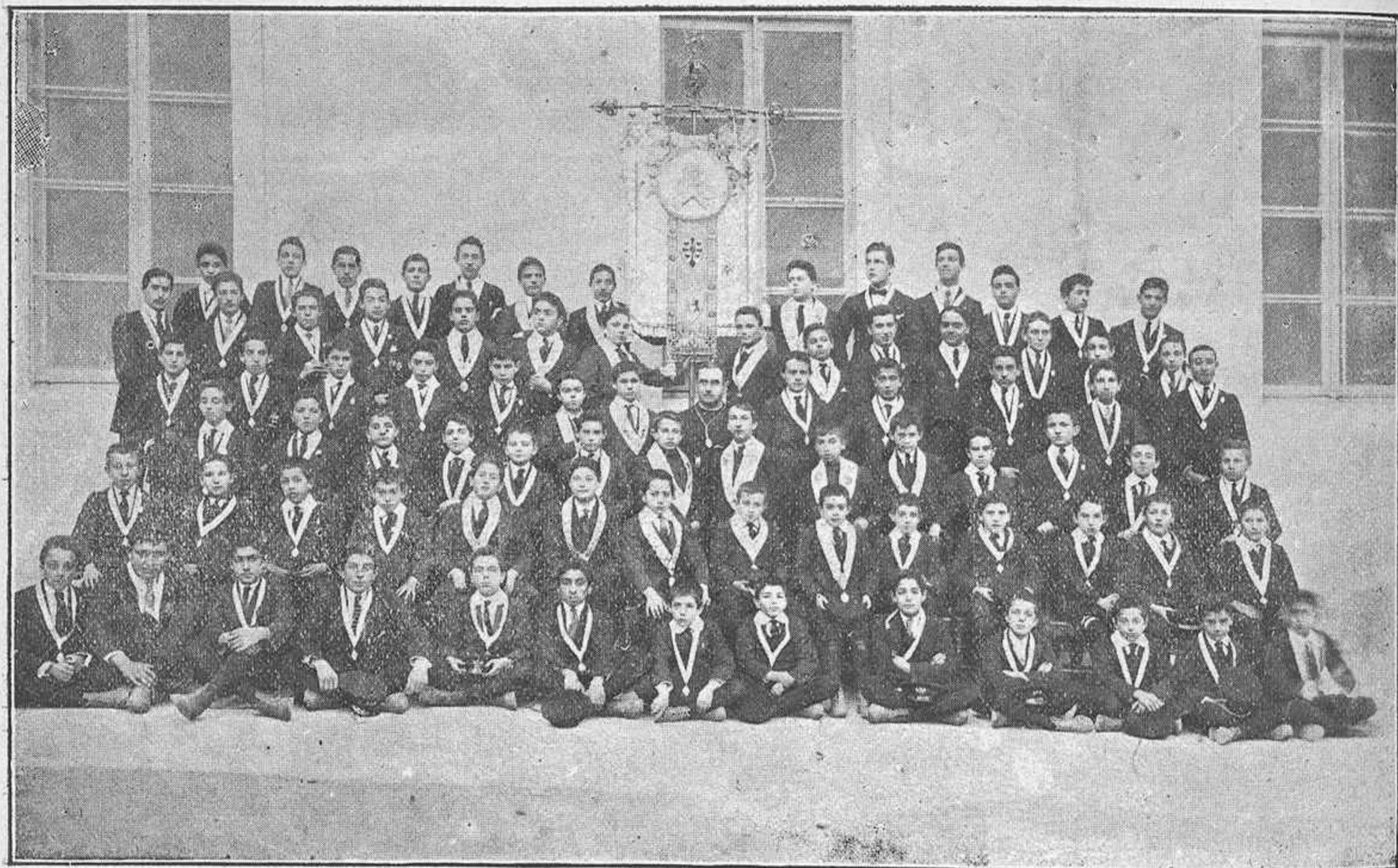
tres días de fiesta, no nos vendría mal, ¿verdad?» De la sinceridad de esta proposición, no hay por qué dudar. No poco nos hicieron reír dos mujeres que comieron juntas; de educación y buena posición en otro tiempo, mas pobre al presente y no muy sana de la cabeza la una; muy envidiosa y poco caritativa la otra: «Quiéreme usted, a doña Simona? (que así se llamaba la antigua señora) le preguntó una de las Hermanas?», y contestó mal humorada: «Que la quiera San Pedro, que es buen santo.» — ¿«Con que no la quiere usted?», le replicó el P. Director; a lo que respondió ella con ironía mal disimulada: «¿No la he de querer? Más que a mi vida, tanto como a mi alma.» «La nota más baja que habeis de sacar, ha de ser *bueno*. Yo no quiero *aprobados*, nos decía a nosotros; yo a mis hijos, de estudiantes, el que saque un aprobado, les decía, le quito de estudiar; yo no quiero burros para la sociedad.» Así nos animaba

para los Hermanos de la Caridad, etc. Pero a lo mejor vino a turbar el regocijo de los pobres, el tesorero D. Luis Inugnequi con un discursito hecho con mucha chispa.

—Estoy alarmado, les dijo, por el notable bajón que daría la caja encomendada a mi cuidado con esta suculenta comida, y más en un tiempo en que todos los artículos han subido, por la guerra; vosotros mismos teneis que pagar los gastos. Pero, ¿con qué moneda? Con fervorosas oraciones por la prosperidad de los congregantes y para que no nos obsequien en Vitoria los examinadores con otro fruto más insípido.

—Muy bien está, observaba con tino uno de los aludidos, que nos pidáis oraciones para que salgais bien en los exámenes; pero no os fieis, que también vosotros teneis que estudiar.

Para terminar, diré cuál fué lo que contribuyó



Orduña.—Los Congregantes en el curso de 1915 a 1916

doña Simona. Cuando ya estaban acabando, llegó el P. Rector a poner el colmo a la general alegría, agasajando a los convidados con algunos obsequios. Uno de los comensales se levantó y dijo que en nombre de todos los demás nos daba las gracias y brindaba *por la armonía de todos*; el pobre tenía mejor voluntad que elocuencia, y ésta necesitó del oportuno sostén del R. P. Rector. «No somos merecedores de tanto», decía agradecido otro de los convidados.

Hubo *vivas* para la Virgen de la Antigua, para los pobres de Cristo, para la Compañía de Jesús,

más al esplendor de lo que podríamos llamar fiesta caritativa mariana; no otra cosa que la nutrida banda del Colegio, acompañada de la de cornetas y tambores; baste decir, que llenó el ambiente de armonías y los ánimos de regocijada expansión con las hermosas piezas que interpretó durante la comida y que cuantos fuesen mis elogios serían pequeños para cuanto ella, y sobre todo su distinguido director el R. P. Jorge, se merecen.

Con esta comida, a la cual se sentaron los acogidos en el Hospital, más 48 pobres de la ciudad (en

total unos 80), nos preparamos de víspera para la hermosa fiesta de la Patrona del Colegio.

Siguiendo la costumbre de otros años, fuimos los colegiales el día 8, de mañana, a su Santuario para oír misa, y comulgar de manos del R. P Rector.

Por supuesto, que tanto a la subida como a la bajada rompía la marcha la misma banda del Colegio, y por cierto que sus notas nos sonaban más afinadas, comparadas con las desacordes de la del pueblo, que por *casualidad*, como en años anteriores, pasó cerca de la nuestra cuando todos en correcta formación esperábamos la orden de marchar.

En resumen: la comida de la vispera de Nuestra Señora de Orduña la Antigua, resultó una espléndida fiesta de caridad realizada por los encantos de las flores, de la poesía, de la música inspirada por el más puro amor a nuestra Inmaculada Madre, y de recuerdos imborrables para los que nos gloriamos con el título de *Congregantes Marianos*.

C. G. Quevedo

* * *

P. D.—Para solaz de nuestros lectores, queremos reproducir aquí, tal cual lo compuso y escribió de víspera uno de los asilados en el santo Hospital, el siguiente:

“TESTIMONIO DE GRATITUD

»Los acogidos en este Santo Hospital, hombres y mujeres, no pueden permanecer indiferentes ante el espontáneo agasajo de que han sido objeto por parte del dignísimo e ilustre Padre Director de la Congregación del Colegio de N. S. de la Antigua de esta Ciudad y de la simpática y nutrida falange de Congregantes de dicho Colegio, que con sus galantes atenciones han dado ostensible muestra de deferencia y confraternidad para con nosotros en este día de fiesta en honor de Nuestra Excelsa Patrona, la Virgen de la Antigua que bendita y loada sea, haciéndonos pasar con tan feliz motivo un día de solaz y expansión entre la charla animada y jovial de los colegiales y de amenizar el acto con selecto programa la banda de música de dicho Colegio.

»¡Oh! La música cuán bella es, y con qué delectación es siempre oída por las almas sensibles y delicadas; ella, según nuestro estado de ánimo, nos eleva a las regiones del misterio y del ensueño, entornece y anima nuestro corazón, sumiéndonos en éxtasis arrobador de inefable placidez.

»En tal disposición de anímica sensibilidad, sus melodías han llegado a nosotros como el aura plácida y benéfica de Caridad Cristiana, como fruto benéfico de la semilla prodigada al mundo por nuestro Divino Jesús.

»Al evocar en este instante su excelsa figura y su nombre sacrosanto, como Padre tierno y amante

de los humildes, de los débiles, de los desvalidos, de los desgraciados, a El elevamos nuestros más fervientes votos unidos a las preces que ofrendamos a su Madre Santísima en este santo día de conmemoración y fiesta en su honor, para que bendiga al ilustre Padre Director por su generosa y laudable acción en nuestro favor, y a los Congregantes que nos han honrado con su amable compañía de quien guardamos gratos e indelebles recuerdos.»



Los bandidos de Benevento

(Episodio de la vida de León XII)

I

Dormía tranquilamente Benevento, acariciada por las suaves auras de sus bosques y arrullada por los sordos mugidos de sus ríos. Cubrían el cielo densas nubes de formas caprichosas que, impelidas por el viento, ya ocultaban la luna formándola tupido velo, ya la dejaban aparecer tras cárdeno cerco, iluminando entonces con tinte melancólico el obelisco egipcio, las ruinas del anfiteatro, por cuyas rotas arcadas veíanse brillar la arena, el arco famoso de Trajano, las ruinosas murallas más lejos, y allá en lontananza la negruzca masa de viejísimo castillo, cuyos sillares tapizaba el musgo y en cuyas torres se albergaban los buhos y las lechuzas.

De las ventanas del castillo salían torrentes de luz que iluminaban vivamente las rocas sobre que aquél se sentaba, y los mil confusos ruidos del chocar de la vajilla y la báquica algazara rompía el silencio majestuoso de la noche, denunciando una orgía celebrada en el castillo.

A la luz de la luna podía verse un jinete embozado hasta los ojos, trepando presuroso por los vericuetos que llevaban al castillo. Cuando llegó junto al foso, oyóse un silbido asaz extraño, seguido del tétrico graznar de una lechuza. Un momento después chirriaron las cadenas en sus poleas, oyóse el aleteo de un buho que huía espantado, y cayó un momento el puente levadizo para dar paso al jinete y alzarse en seguida. Ya dentro del castillo, echó pie a tierra el embozado, botó las riendas al primero que le salió al encuentro, y mudo el ademán y torvo el gesto, echóse a andar hacia donde se oía la algazara.

Celebrábase el banquete en un salón ricamente adornado, de cuyo techo pendían preciosas lámparas que lo iluminaban profusamente, y arrancaban vivos destellos a las panoplias y armaduras milanesas que adornaban los muros y los ángulos del salón. En el centro de este y en derredor de una mesa opíparamente servida, sentábanse hasta quince hombres de

rostro patibulario, y encendida la mirada por los vapores del vino. Unos, medio tumbados encima de la mesa, casi no se daban cuenta de lo que pasaba en torno suyo; los demás hablaban todos en confusa algarabía, lanzando atroces blasfemias y horribles car-

cajadas; manoteando, golpeando el suelo o asiendo bruscamente a su vecino.

De pronto se abrió la puerta, cesó un momento el ruido, volvieron todos el rostro hacia ella, apareciendo el jinete de la capa. Un grito de entusiasmo re-



Lo primero es dar gracias a Dios

Este grabado representa otra escena de las muchas que han tenido lugar durante la actual guerra europea. Un militar que, en cumplimiento de su deber, tuvo que marchar al campo de batalla, cayó herido en uno de los múltiples y sangrientos combates que en ella se han sucedido, pero gracias a la Providencia divina pudo curar y volver al seno de su familia, en donde encontró a sus ancianos padres, a su joven esposa y a su tierna hija, que amorosas le recibieron como a un ser resucitado y lo primero que hacen los cinco individuos, que componen aquella cristiana familia, es dirigirse todos juntos al templo a dar gracias a Dios por haber salvado la vida al que es el sostén de todos ellos. ¡Qué dulce satisfacción produce en el alma la contemplación de este grabado!

sonó a su llegada, y doce brazos se alargaron brindándole otras tantas copas; pero él avanzó resuelto hasta el medio del salón, desembozóse pausadamente, di rigió una mirada en torno suyo; y dijo moviendo la cabeza:

—¡Bien! ¡Divertios y dormid tranquilos, que ya despertaréis en las mazmorras!

—¡Bah! ¡quien piensa en eso! dijo uno de los comensales, volviendo desdeñosamente la cabeza.

—¿Quién? El Delegado, respondió con firmeza el otro.

—¿Quien dices? preguntaron todos con ansia, dejando las copas en la mesa y medio incorporándose en sus asientos.

—Esta tarde fué cogido Pascual Colletta por las tropas del Delegado...

Palidieron todos al oír esto, mirándose unos a otros llenos de asombro, y el recién llegado continuó

—Y tienen orden las tropas de registrar este castillo.

Entonces, el que presidía la mesa, encaróse bruscamente con el embozado, y dando un terrible puñetazo encima de la mesa exclamó:

—*Per bacco!* ¡que se atreve a mucho ese joven imberbe! Mas yo le enseñaré... Pero veamos que se puede hacer.

—Esperar aquí a las tropas, dijo uno.

—Sí, añadió otro; encastillarnos, y pelear hasta morir o vencer.

—Así no haremos más que retrasar nuestra ruina y lo que importa es evitar el rayo que nos amenaza. Hay que ver al Delegado y ganárselo a fuerza de oro de súplicas o de amenazas, y esto, señor, solo vos podéis hacerlo, concluyó haciendo una cortesía al hombre del puñetazo.

—Y lo haré, ¡voto a...! Mañana mismo le hablaré para que nos deje en paz y nos suelte a Pascual Colleta.

—¿Y si resiste? preguntó uno.

—Ya se guardará de hacerlo, respondió el interpelado; que buenas influencias tengo en Roma para cortar a ese joven su carrera, hundiéndole en el polvo para siempre.

Un *¡bravo!* general fué la respuesta, y luego continuó la orgía.

II

Era esto en los buenos tiempos en que el Papa mandaba como Rey en algunos estados, debidos a la Providencia, elección de los pueblos y la piedad y magnificencia de algunos soberanos, contándose entre esos Estados el ducado y provincia de Benevento.

Cedido al Papa Esteban III por el rey Pepino en 754, fué usurpado por Napoleón I y dado a Talleyrand en 1806, y restituído a los Papas en 1814.

Desde entonces fué teatro Benevento de escenas

de sangre y de rapiña, pues que fué el refugio de bandoleros, malhechores y presos de Estado que los vecinos reinos arrojaban allí, como arroja el mar a las orillas los despojos de una tempestad.

Entre los bandoleros estaba Pascual Colletta, tristemente célebre por su crueldad y su rapiña, y más de una vez había provocado serios disgustos entre la Santa Sede y el Rey de Nápoles, porque era protegido por un alto señor de la provincia.

Amigos de Pascual Colletta eran los que vimos la noche anterior en un castillo, y nada menos que su decidido protector fué el que dió el terrible puñetazo. ¿Cómo era que temblaban los bandidos, si muchas veces habían encontrado seguro refugio y salvación en los castillos?

Corría el año de 1837, y gobernaba la Iglesia Gregorio XVI. Necesitaba un hombre enérgico que gobernara en Benevento, y algunos le aconsejaron que mandara al entonces desconocido Mons. Pecci, que apenas contaba veintisiete años y acababa de recibir el sagrado orden del Presbiterado. Envióle Gregorio XVI a Benevento con el carácter de Delegado apostólico, que es como si dijéramos de Gobernador civil, y la historia se ha encargado de confirmar lo acertado de la elección.

Nacido Vicente Joaquín Pecci al pie de los Apenninos, en la aldea de Carpineto, pasada su primera juventud trepando por los cerros y los riscos, descansando a orillas del riachuelo o en el fondo de los bosques, eran sus costumbres sencillas como las de la gente del campo; tenía su frase la dulzura del arroyo que parece llorar entre las guijas, y su carácter la inquebrantable firmeza de los riscos, contra los que se estrellan los huracanes.

Apenas llegado a Benevento, comenzó a introducir reformas radicales. Comprendió que lo más importante para el bien de la provincia era procurar la seguridad pública, y comenzó a perseguir a los bandoleros, luchando al mismo tiempo contra sus protectores los señores principales del ducado. Una de las prisiones más importantes fué sin duda la del famoso Pascual Colletta, y por eso vimos palidecer a los bandidos cuando recibieron la noticia.

Veamos el resultado.

III

La tarde del día siguiente a la noche de la orgía, presentóse en el palacio del Delegado el Excelentísimo Sr. Marqués de X*.

Fué recibido apenas lo anunciaron, y al entrar en el salón en que le recibía el Delegado, encontróse frente a frente de un joven de finas y delicadas facciones, con los ojos de azul purísimo como el cielo de Italia, y una sonrisa suave como las copas de los árboles mecidas por el céfiro. Su voz era armoniosa y sus maneras de gran señor.

El Marqués creyó fácil la empresa, y después de los saludos de estilo, abordó la cuestión diciendo:

—Parece que os empeñais, Monseñor, en perseguir a ciertas gentes que se refugian en esta provincia huyendo de otros reinos.

—Son bandoleros que asuelan la comarca impidiendo la seguridad pública, y es mi deber exterminarlos.

—Sin embargo, Monseñor, los que os han precedido en el mando...

—Lo veo, no han logrado exterminarlos; pero eso no impide que yo ponga cuantos medios pueda.

—Pero, señor, vuestra conducta os atraerá la mala voluntad de los señores de la comarca.

—La justicia, señor Marqués, no atiende a las personas, y yo ejerzo aquí la justicia.

—En suma: yo, Monseñor, venía a pedir os algo de misericordia para esos infelices. Vuestro rigor os puede acarrear perjuicios graves, vuestra misericordia os traerá muchos birnes. ¿Queréis oro? Yo os lo daré a manos llenas. ¿Queréis defensores fieles y decididos? Los tenéis en esa gente que ahora perseguís, y que gustosa derramará su sangre en defensa vuestra a poco que la concedáis vuestro favor.

—Yo, señor Marqués, le respondió sonriendo el Delegado, represento aquí al Supremo Pontífice, y es el Pontificado la roca sobre que se asienta la Iglesia. Las rocas resisten impávidas las tormentas y

los huracanes, y contra ellas se estrellan lo mismo el vientecillo que mece en el campo las espigas, que las olas que deshacen los baques en el mar.

El Marqués, indignado, quiso intentar el último recurso, y tomando su sombrero, exclamó poniéndose en pié:

—Está bien, Monseñor. Pues que no queréis transigir, parto ahora mismo a Roma, veré al Cardenal C., y traeré el decreto de vuestra destitución.

El Delegado, sin inmutarse, le respondió con su voz más armoniosa:

—Partiréis, señor Marqués, y anunciaréis al Papa la terminación de mi obra, cuya terminación esperaréis en el fondo de un calabozo.

Irguióse fiero el Marqués, y mirándole de hito en hito replicó:

—¿Qué! ¿me amenazáis?

—Sencillamente os indicaba cómo cumpliré con mi deber llegada la ocasión, respondióle el Monseñor.

Doblegóse el Marqués ante voluntad tan enérgica, los bandidos fueron exterminados, y el Monseñor de entonces hase convertido en el gran Pontífice León XIII.

Jesús García

Compañía Asturiana de Artes Gráficas (S. A.) - Gijón.



Antes de soltar el ratón para que el gato lo cace

Compendio de Historia de España

desde las más remotas épocas hasta la guerra europea de 1914, por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J.—Un tomo en 4.º con XII y 224 páginas, ilustrado con numerosos grabados, croquis y sinopsis cronológicas, encartonado, ptas. 3,50; en tela, 4.

La aceptación tan lisonjera que ha merecido al público de España y América el *Compendio de Historia Universal*, invitaba a la presta publicación de una obra similar de Historia de España, que, visto el primero, solicitaban muchos Colegios e Instituciones docentes.

Esta obra, sale, pues, a la luz pública, con los mejores auspicios, a pesar de las dificultades económicas que para ello se han tenido que vencer, por las circunstancias azarosas por que atravesamos.

El estudio de la *Historia patria* ha de enderezarse, no sólo a ilustrar la mente, sino a encender en el corazón la sagrada llama de un patriotismo sano, que no aborrece a nadie, pero inclina con vehemente afecto al país y pueblo a que Dios nos hizo pertenecer.

Afortunadamente, este afecto se puede obtener con el estudio de la *Historia de España*, no sólo sin detrimento ninguno de la verdad, sino antes deshaciendo las nieblas con que los enemigos de nuestra Religión y de nuestra Patria, han tratado de empañar sus glorias más legítimas.

Hoy, cuando se esparcen y fomentan en el mundo culto tan amargos gérmenes de rencores, nada hay más apropiado para aunar los afectos de los hijos de España y de las que fueron en otro tiempo sus colonias, que ese espectáculo hermosísimo y sin par en la Historia, de los antiguos españoles, disgregados por la invasión musulmana, y aunándose gradualmente en fraternal abrazo, mientras peleaban, durante ocho siglos, por la defensa de su fe y la libertad de su territorio.

Como *libro de texto*, se han reunido en el presente todas las condiciones y requisitos que la más progresiva Didáctica acierta a reclamar.

El uso de *tres cuerpos* de letra, distingue constantemente lo principal de lo accesorio y de mera ilustración, y las **negrillas** y *bastardillas*, empleadas con hábil artificio, van guiando los ojos del alumno, y le ayudan a retener las cosas en la memoria; así como los grabados, que, por su distribución, dan a las páginas cierta particular fisonomía.

Estos grabados ponen ante los ojos los más notables monumentos, eligiendo muestras de los más variados estilos; y si ofrecen el retrato de los monarcas o personajes célebres, es, al mismo tiempo, dando a conocer obras inmortales de famosos pintores.

Los *croquis* geográficos son de tal sencillez, que sirva para alentar las iniciativas de los discípulos, los cuales deberían ejercitarse en dibujar otros muchos, para hacer la enseñanza a un mismo tiempo intuitiva y práctica.

Para lo propio sirve el haber puesto muchas *sinopsis* cronológicas, y a su vez omitido otras, que deberán hacer los alumnos.

Finalmente, a pesar de las difíciles circunstancias presentes, hemos logrado ofrecer este libro a un precio relativamente muy económico. Por lo cual esperamos confiadamente el favor de los se-

ñores Profesores y Directores de Establecimientos docentes.

Los pedidos acompañados de su importe, más 2,25 por el certificado, ya sea en libranzas, sobremonedero, giro postal ó sellos de correos, pueden dirigirse a esta Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona, la que los remitirá franco de porte.



La conocida publicación semanal *Revista Popular* de Barcelona, ha publicado un espléndido extraordinario dedicado a la memoria del que fué su ilustre fundador y director, el infatigable propagandista católico Doctor Sardá y Salvany, q. e. p. d.

Figuran en el notabilísimo homenaje, autorizados trabajos literarios que encabezan el señor Nuncio de S. S. en España, S. E. el Cardenal Arzobispo de Toledo, el Sr. Obispo de Barcelona y el Reverendísimo P. Abad Coadjutor de Montserrat, siguiendo luego otros interesantísimos escritos del Rdo. P. Julio Alarcón Meléndez, S. J.; M. Iltre. Dr. Jaime Collell, canónigo; J. Marín del Campo; J. Le Brun; Sor Eulalia Auzizu (poesía póstuma); P. Juan Abadal, S. J.; Salvador Mingujón; P. Ramón M.^a de Bolós, S. J.; M. Iltre. Doctor Jaime Cararach e Iborra, canónigo; Doctor Constantino Garrán; Agnés Armengol de Badía; Fray J. E. M. O. M. Cap.; M. Iltre. D. José Erice, canónigo; D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel); Reverendo Dr. Luis Carreras; Trinidad Aldrich; María Victoria y Rdo. J. T.

El conjunto da idea bastante completa del alma del gran apóstol católico-español de los modernos tiempos, y sin duda que para el estudio de tan esclarecido compatriota nuestro no sólo en España sino con seguridad también en el extranjero, será solicitado este número que contiene datos y conceptos de inestimable valor.

La dirección artística ha sido confiada al reputado pintor D. Joaquín Torres García, y en la confección del material ha puesto gran primor la conocida casa editorial «Librería y Tipografía Católica».

El número homenaje se regala a los suscriptores de la *Revista Popular* y se vende suelto al precio de 1,50 pesetas ejemplar, franco de porte.



Gramática Castellana

El *Compendio* de Gramática por el P. Sanmartí sigue abriéndose paso en los colegios de España y América. Notable por su método y sencillez, es el método más abundante en sólida y novísima doctrina, en correcciones de lenguaje y material para ejercicios, siendo a la vez utilísimo libro de consulta.

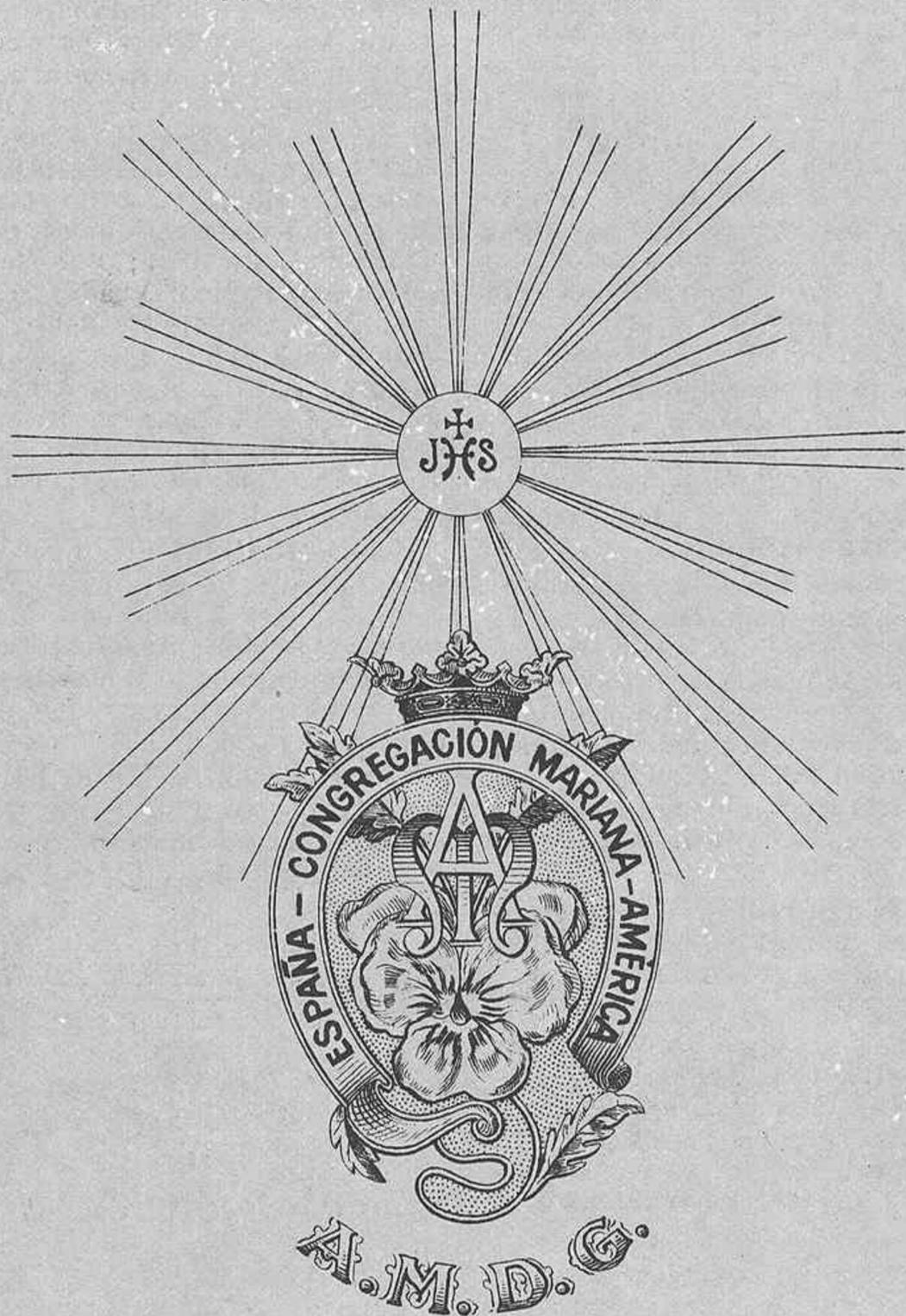
Mejorada la nueva edición en conformidad con la última de la Real Academia, consta de 480 nutridísimas páginas en cuarto. Véndese a seis pesetas en las principales librerías y en la *Editoria Barcelonesa*, Cortes, 596, Barcelona.



PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA JÓVENES ESCOLARES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
<i>Un año.....</i>	6	<i>Pesetas</i>	<i>Un año.....</i>	7	<i>Pesetas</i>
<i>Número suelto.....</i>	0,60	»	<i>Número suelto.....</i>	0,75	»
COLECCIÓN COMPLETA:			COLECCIÓN COMPLETA:		
<i>Cada año.....</i>	4	»	<i>Cada año.....</i>	5	»

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32.—GIJÓN